

Es extraño...

Es extraño oír al álamo
encabritar sus ramas
las últimas horas del verano.
Estremece sus castañas,
asadas, temblequeantes,
y su perfume se roba el universo.
Extraños suenan
sus murmullos de piedra ahogada por el río.
El álamo es,
a estas horas del estío,
un arroyo él solo,
un quejumbroso, lejano, sonriente resonar
allá,
remoto.
¡Qué extraño vive el árbol verde
sus caídas noches cálidas! Qué inquieto y puro.
Oiganlo llorar y enamorarse las estrellas,
aunque el pobre solamente sea
tallo, raíz, dulce copa.
Nos parece extraño su embriagarse
de silencio: el álamo medita la plenitud
que ya se acaba: los momentos
de vida vigorosa y agitada,
y tan apacible también. Veloz y lenta,
movida y dulcemente nada.

© Santiago García Navarro
2º año. Letras